

quier persona, a nuestra propia alma, para hallar, por lo menos, el germen de una obra teatral. El mundo es un vasto escenario y la vida una comedia. Cada uno de nosotros tenemos a nuestro cargo un papel que resulta algo así como el eje de un episodio, por más que nosotros, vanidosos como toda gente de teatro, nos creemos protagonistas de la inmensa obra total. Pues la vida humana la han creado los dioses, según Epicuro, para diversión y solaz del Olimpo. Somos actores, repito, pero malos actores, debo agregar. A menudo nos olvidamos de nuestro papel y nos hacemos dignos de una rechifla. El poeta lo ha dicho:

¡Oh pájaros voladores
Que vais los aires cruzando!
Nosotros somos actores,
Vosotros espectadores,
¡Por eso pasáis silbando!

«Sí, mi querido amigo, somos unos comediantes, créame: unos malos comediantes. Y créame también su sincero y leal amigo que le estrecha la mano, le augura muchos éxitos y se suscribe su atto. y S. S.»